



## Contando murmuraciones

Claudio di Girolamo  
Director y escenógrafo

**A** Gustavo Meza le gusta hurgar en historias inacabadas. Parece fascinarle todo lo que tiene olor a un cierto misterio con posibilidades casi infinitas de soluciones.

Pero no es que a él le guste encontrarlas; parecería, al contrario, que se entretuviera en plantear diferentes opciones para, en definitiva, no tomar ninguna.

Embarca al espectador en cuentos con mucho de verosímil, basados generalmente en documentaciones de apariencia objetiva y evidente, para destruir en un segundo momento esa sensación a través de un tratamiento escénico de mucho humor y hasta de comicidad de grueso calibre (al mejor estilo de los sketch de las revistas frívolas). Con ello, logra la mayoría de las veces mantener la historia en un doble plano que trasciende la mera *representación* de un hecho verídico.

El autor está acostumbrado a tejer esas redes, sutilmente enredosas, paseándose a su antojo en un mismo texto entre el drama y la comedia, con un cierto desparpajo ¿o desdén? que da la impresión de que nunca toma en serio lo que dice y pone arriba del escenario.

Sus personajes, hasta los más *históricos*, se tiñen con atributos característicos de esta especial mirada del autor.

Veamos. Por ejemplo, estas **Murmuraciones**.

Tal como lo expresa el propio Gustavo Meza en el programa de la obra, el material de apoyo más importante para la realización de esta... *empresa, (fueron) cartas, documentos, archivos judiciales, periódicos y publicaciones de la época, pero... (la) principal fuente de información la constituyen las murmuraciones de los descen-*

*dientes de los descendientes de hombres y mujeres que vivieron esta historia...*

Me parece interesante detenernos un poco en esta afirmación.

### Los dos niveles de la *verdad histórica*

Todos tenemos variadas experiencias de vida vivida.

Los acontecimientos que la van conformando son hechos concretos, provocados por nosotros o no, que interfieren nuestros deseos y aspiraciones. Esos hechos se suceden en una secuencia de anécdotas que tienen consistencia objetiva: su acaecer es asible y cuantificable tanto en el espacio como en el tiempo y puede ser relatado en forma *notarial*, a prueba de desmentido. Esas anécdotas, en su misma existencia espacio-temporal, son iguales para todos: *esto sucedió a tal hora, tal día, tal año y en él participaron tales personas que dijeron y/o hicieron tales cosas...*

Sin embargo, y allí está la gracia, todo eso constituye apenas la *cáscara* o superficie de las verdaderas historias humanas. Ellas se mueven en el plano de las percepciones individuales, de los diferentes puntos de vista que, a su vez, responden a reacciones particulares y muy profundas frente a un mismo acontecimiento. Si bien lo anteriormente dicho puede ser muy sabido, repetido y hasta manido, sin embargo no se aplica normalmente a la hora de juzgar la *veracidad* de una historia contada. ¿Es más *verdad* la anécdota o la visión personal de ella? ¿Es más *historia verídica*, y por ende

confiable, la anécdota o la visión personal de ella?

¿Es más *historia verídica* la notarial, documentada hasta en sus más mínimos detalles o aquella otra que cada uno de nosotros *recuerda* a su manera, adornándola y adobándola según los diferentes estados de ánimo, con las reacciones intuitivas y viscerales de simpatía o de odio que nos provocan las situaciones y los personajes comprometidos en ella?

La memoria aquí juega un papel fundamental.

Todo lo que hacemos y sentimos existe en cuanto es recordado. Nuestro recuerdo, siempre cambiante, adhiere al tronco fundamental de toda historia una gran variedad de atributos, de colores, formas, texturas y atmósferas a través de detalles que son verdad en nosotros, pero que no necesariamente se dieron de igual manera en el acaecer objetivo de lo que narramos.

Unas ciertas *murmuraciones* son parte de este

proceso, en cuanto revelan una visión subterránea de la historia que no se mueve en el plano de la conveniencia y de los diferentes y necesarios acomodos de toda historia oficial, sino que se alimenta de los datos y recuerdos particulares que, de generación en generación, algunos testigos van dejando como herencia a sus más cercanos consanguíneos y amigos.

Ese tipo de murmuraciones se emparenta estrechamente con la tradición oral de los clanes o de las tribus que está siempre, querámoslo o no, en la base de toda historia, agregando la posibilidad de varios niveles de lectura a la historia oficial de todo grupo humano.

Este **Osorno 1897** es un fiel exponente de lo que planteo.

## Cómo se cuenta este cuento

Toda la articulación del espacio en donde la historia es entregada al público lleva a este concepto arriba expuesto.

En una suerte de antesala, unos guías, de aspecto entre circense y de película muda, hacen un preámbulo didáctico-explicativo frente a unos paneles en que sendas fotos de época nos dan el entorno físico y la atmósfera en la cual se moverá la obra. Los espectadores recorren con la mirada las calles, plazas del Osorno de fin de siglo pasado, con su río, damas y hasta con su cárcel en cuyo patio posan, juntos pero no revueltos, autoridades, guardias, reclusos y *al fondo, detrás de las rejas, los internos de mayor peligrosidad...* Allí se encuentran también, por primera vez, con los dos principales protagonistas de esta historia: el cura Francisco Bohle y el Juez Abelardo Contreras.

Todo esto mezclado con fotos antiguas de familia del propio autor, oriundo de la ciudad, en las que aparecen supuestos y no tan supuestos personajes de la historia que nos va a narrar arriba del escenario.

Ya condicionados por esos antecedentes, los espectadores se sumergen en la obra que los lleva paulatinamente por la tortuosa ruta de los diferentes actores del hecho narrado. Cada uno de ellos exhibe sobradas razones para ser el ajusticiador del juez Contreras y lo hace pasando continuamente de la

### OSORNO 1897 O MURMURACIONES ACERCA DE LA MUERTE DE UN JUEZ

de Gustavo Meza

Fue estrenada por el Teatro Imagen el 14 de mayo de 1993, en Osorno, y reestrenada en Santiago en 1994 en la Sala Imagen.

#### FICHA TECNICA

Dirección Gustavo Meza  
Coros Elvira Mena  
Escenografía-Utillería Luciano Morales  
Vestuario Maité Lobos  
Técnico Luis Uribe

#### REPARTO

Valeska Pizarro *Murmuradora, mellizo Benavides, La Marilú*  
Ximena Rodríguez *Melania Alcanto, mellizo Benavides, La Marisá*  
Bernardita Valenzuela *Febronía Alcanto, La Iris, Virgen Milagrosa*  
Ignacio Verdugo *Murmurador, Quintín Barros, Niño*  
Rodrigo Fuentes *Murmurador, Tío Rogelio, Amigote de Quintín, Cura Bohle*  
Camilo Polanco *Andreas Rutloger, Amigote de Quintín, Niño*  
Denise *Nazal Helga von Aubel, Murmuradora, Niña*  
Jaime Mondría *Niño del Violín*  
Mauricio Bustos *Montecinos*  
Elsa Poblete *Maclovía Cañas, Iselda Contreras*  
César Robinson López *Juez Abelardo Contreras*



*Osorno 1897*, de Gustavo Meza.

En la foto: Rodrigo Fuentes y Cesar R. López.

actuación al relato de cara al público, sorprendiendo con este mecanismo hasta en los momentos de mayor tensión dramática.

Todos los personajes, por turno y en forma casi didáctica, muestran las facetas más escondidas de sus recíprocas relaciones; de esta manera, la anécdota se va desgranando en un rosario de pequeñas escenas que, por su síntesis, recuerdan las viñetas de los comics.

La estética propuesta ayuda a esa sensación.

Sin escenografía, sin elaboraciones complejas, con el mínimo de elementos: los necesarios para la mejor comprensión de la historia. El teatro está continuamente presente. Los actores siguen reconocibles bajo la apariencia de los diferentes papeles y el vestuario, cercano al disfraz, acentúa la distancia con el espectador.

Todo se conjuga para que siempre estemos frente a un *cuento-contado* en que se participa, como en un juego de salón, echando los dados para llegar a diferentes casillas hasta conseguir la meta final. En este caso, sí, la diferencia consiste en que los dados los echa el autor, manejando al espectador a su antojo; lo demora en las casillas que él elige, vuelve atrás, salta hacia adelante, repite una y otra vez las jugadas en un aparente desorden que mantiene al público en una

constante tensión y atención. La estructura dramática posee el mismo mecanismo de los recuerdos comunitarios que se cuentan a varias voces, interferidos, complementados y completados por los propios protagonistas involucrados en las peripecias narradas.

Da la impresión de asistir a una improvisación de una banda de jazz en la que un instrumento da el tema sobre el cual todo el conjunto teje, una a una, sus propias interpretaciones. Parece que el azar manejara el todo, pero eso es sólo apariencia. Hay detrás de esa propuesta un gran oficio, una creatividad y un rigor a toda prueba. Las notas tienen que engarzar, en una secuencia perfecta, la una con la otra y las interpretaciones deben producirse en tiempos y climas precisos.

Para colmo, el conjunto debe dar la impresión final de juego fácil, despreocupado y placentero.

¿Se logra eso en la obra que comentamos? El público tendrá la palabra. Baste consignar aquí que el intento vale la pena y que su resultado global tiene real validez —y eso es muy bueno.

Hay cada día una mayor necesidad de exploración de la escritura dramática y de la búsqueda de nuevos caminos, con idas y vueltas a las fuentes, con incursiones en diferentes contenidos y formas que mantengan viva la vigencia del teatro en la sociedad contemporánea.

**Osorno 1897** es un aporte valioso en este sentido. La puesta en escena y sus actuaciones apuntan a liberarse de un fardo de tedio, de falsa trascendencia y de gravedad, para lanzarse a tientas, como todo lo nuevo que vale la pena, en un teatro lúdico, de llegada masiva, que transmite el goce por el juego en una constante complicidad con el público.

Tal vez detrás de esta obra aceche la antigua y siempre nueva obsesión de cualquier autor y director teatral de hoy: la de devolverle al teatro su público natural que ha emigrado a las tierras de ensueño fácil de las telenovelas. ¿Cómo hacerlo sin claudicar en la calidad del contenido y de la forma? ¿Cómo lograr el retorno a un teatro auténticamente popular?

Pero eso es otra historia... ■